

**Participación de los diseñadores
en la actualización del modelo económico cubano**

**DI. Mical Romero del Águila
DI. Jorge Luis de la Fuente Chou**

Resumen

Reflexión sobre la necesidad de que el diseño y sus profesionales tengan un mayor reconocimiento, y puedan tomar parte más activa en el proceso de actualización del modelo económico cubano planteado a partir de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Examina las causas que afectan la inserción del diseño en las empresas y analiza la participación de los diseñadores y las instituciones de diseño en la actualización del modelo económico cubano.

Ponencia

En eventos FORMA anteriores se ha planteado la importancia de la capacitación de los profesionales del diseño, así como su participación en los procesos de investigación, creación y realización de los productos del diseño. En tal sentido se han tratado temas como la contribución de los diseñadores para el desarrollo sustentable, su capacidad para la detección de necesidades latentes y su conversión en productos que las satisfagan, la necesidad de que sean debidamente informados sobre la situación económica de nuestro país y su mercado laboral, entre otros de similar importancia.

Entre todos estos temas existen factores comunes. El primero es la economía: la actividad del diseño beneficia netamente la economía nacional. Pero existen otros factores que impiden la inserción de los diseñadores en las decisiones de las empresas, tales como el burocratismo, métodos erróneos de dirección, el formalismo, la falta de transparencia en la información y otros mencionados por el Comandante Raúl en las conclusiones del VI Congreso del PCC.

El presente trabajo pretende hacer una reflexión sobre la necesidad de que tanto la actividad del diseño como sus profesionales sean mejor reconocidos y puedan tomar parte más activa en el proceso de actualización del modelo económico cubano planteado a partir de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Nuestros objetivos son examinar las causas que afectan la inserción del diseño en las empresas y analizar la participación de los diseñadores y las instituciones de diseño en la actualización del modelo económico cubano.

¿Qué ha sucedido en las empresas cubanas?

La Ley de Inversión Extranjera fue una medida necesaria para la cual el país no estaba adecuadamente preparado, y a mediano plazo se puede constatar que se malograron sus dos objetivos fundamentales: atraer capital y tecnología y acceso a nuevos mercados. En este proceso de apertura se modificaron las estructuras empresariales y a la postre la conducta de sus cuadros. Básicamente se deprimieron las estructuras productivas y de servicios y se potenciaron las estructuras comercializadoras. Con el paso del tiempo, los riesgos superaron a los beneficios de esta política.

En cuanto al Comercio Exterior comienza una leve recuperación aunque la balanza comercial se mantuvo negativa todo el tiempo: crecían las importaciones, mientras se minimizaban las exportaciones, todo ello enmascarado por un mercado interno dolarizado del cual se obtenían importantes ingresos.

En respuesta a la solapada fuga de capitales y como medida de control, se centraliza la economía, fundamentalmente las finanzas. Pero, al no profundizar en el control del funcionamiento empresarial, poco influyó la centralización en el actuar de los empresarios. La conducta turbia de un grupo de ellos los llevó a organizarse para vulnerar eficazmente el control estatal. Esto significa obtener provechos individuales y (des)organizar las entidades y sistemas en beneficio propio.

Los profesionales de nueva formación se enfrentan a una empresa en cuyo objeto social apenas se incluye la producción, sin embargo se potencia la comercialización, enfocada sobre todo en la importación. De esta manera se inunda el mercado interno de productos, muchas veces superfluos, caros, de dudosa calidad y ajenos a nuestra cultura.

Este panorama interno llega a su clímax en medio de una crisis sistémica de dimensiones globales.

La situación económica se refleja en el deterioro del entramado social, propiciando un declive de los indicadores demográficos: baja natalidad, envejecimiento poblacional y migración desbalanceada. Además se deteriora el acceso y la calidad de los servicios de salud, así como la calidad de la educación y otros indicadores como la disciplina social. A nivel institucional se incrementa la indolencia e irresponsabilidad, haciéndose prácticamente ineficaz para garantizar el control y el ejercicio de la ciudadanía.

¿Cuál es el papel de los diseñadores en este contexto?

La Oficina Nacional de Diseño Industrial (ONDI) y su único *hijo* el Instituto de Diseño (ISDi), tuvieron una significativa, pero insipiente participación en la economía y el mercado interno, coherente con la *bonanza* económica y social de los ´80. La crisis de los ´90, que prácticamente paralizó el país, representó un reto en la formación de los diseñadores, pero donde más afectó fue en la inserción de los profesionales del diseño en las empresas.

Ante la crisis se desaprovechan los recursos de la inteligencia empresarial, limitando las posibilidades de adaptación. Las empresas se encaminaron por la vía del comercio fácil, ejerciendo como intermediarios y minimizando la acción de agregar valor a los productos. En resumen, no fueron la competitividad, la creatividad y el trabajo las herramientas fundamentales para enfrentar y superar la crisis. En tal ambiente los diseñadores y otros profesionales de la industria resultan un *estorbo* para los empresarios. No obstante se sigue elaborando la demanda de profesionales según planes centralizados, sin un análisis congruente. Las universidades no se percatan del cambio en la matriz empresarial y no se ajustan adecuadamente en el número de egresados ni en los planes de estudios, respondiendo a una demanda ficticia que termina devaluando el capital humano, por disponibilidad excesiva e ineficaz.

Para el caso específico de los diseñadores este fenómeno se refleja en situaciones tan diversas e infortunadas como: la ubicación en empresas y departamentos improcedentes, cambio de funciones del diseñador, escasas oportunidades de superación, limitadas posibilidades de promoción a cargos directivos. Además, no existe un sistema de pago específico para la profesión del diseño, ni por horas de trabajo, ni por proyectos, ni un sistema de estimulación; se aplica el salario según la empresa donde esté ubicado. No está bien definida una jerarquía entre el trabajo creativo y la producción; el diseñador debe estar involucrado en todo el proceso, pero muchas veces termina ejecutando también la producción casi total. Dentro del sistema empresarial los diseñadores tienen pocas posibilidades de superación y actualización a través de la participación en eventos especializados, ya sean nacionales o internacionales.

Además del desaliento que han sufrido los egresados, muchos empresarios han arremetido con críticas subjetivas a las capacidades y calidad humana del diseñador, evaluándolos como inadaptados que se creen “el ombligo del mundo”. Estas críticas personales sirven también como justificación para excluir al diseñador de la participación más activa en ámbito empresarial. Pero más grave es que el ISDi asume tal señalamiento, generando un complejo e inculcando valores como el de que “el cliente siempre tiene la razón”.

Para elevar la preparación de los diseñadores, el ISDi convoca, a partir del 2005, a la maestría en Gestión e Innovación de Diseño: se suma este grado científico a la excelente formación curricular de la carrera del diseñador. Contamos con una exigente academia que nos dota con habilidades y herramientas de excelencia para el ejercicio de la profesión en un entorno empresarial normal. Pero en el ejercicio se evidencian carencias que impiden aterrizar y poner a funcionar el diseño. En auxilio del diseñador llega esta maestría que considera otros elementos a tener en cuenta para concretar el proceso de la creatividad a la solución, y de ahí hasta la industria. Pero las empresas siguen de espaldas a las potencialidades del diseño, incluso las que ingresan al modelo de perfeccionamiento.

La industria nacional no tuvo en cuenta, como parte de su política, priorizar entidades dedicadas exclusivamente a la actividad del diseño, para la creación de productos que satisfagan las necesidades reales de la sociedad, a partir de nuestra realidad concreta y nuestros recursos. Por otro lado, las escasas organizaciones en que se diseña, esta actividad es dirigida por otros especialistas (como economistas, licenciados, ingenieros de diversas disciplinas o sin nivel universitario) con escaso y empírico conocimiento de la actividad de diseño. Esto propicia que los diseñadores queden al margen en la toma de decisiones trascendentes en beneficio, ya sea de un producto concreto, una estrategia, un proceso o una política determinados. Las decisiones quedan en manos de empresarios y dirigentes en muchos casos permeados por el mercantilismo y en otros –incluso– corruptos.

Hemos escuchado muchas veces una frase que caracteriza esta situación: “Tú no estás aquí para pensar, límitate a diseñar” (¡?).

En este escenario los diseñadores tienen poca participación. A pesar de la probada calidad de su formación, el sistema empresarial existente no tiene concebido la inserción de esta disciplina en su estructura, más que como “algo” que en “determinado momento” puede “adornar” “cierto” producto o situación. Se limita de esta manera la participación de los diseñadores en los procesos de dirección y desarrollo nacional: económicos, de mercado, culturales, sociales...

¿Cuáles son las consecuencias de este fenómeno?

Las situaciones expuestas hasta ahora presionan a los diseñadores, provocando un reajuste del capital humano. Algunos permanecen en el sistema empresarial ejerciendo (aunque precariamente) la profesión. Otros, migran del diseño industrial al gráfico. Los terceros migran del sistema empresarial al *free lance*. Los cuartos migran de profesión dedicándose, por ejemplo, a la docencia. Y los últimos optan por migrar del país. Se requeriría de una investigación para elaborar una estadística de la ubicación de todos los graduados del ISDi. Estimamos que las cifras no serán halagüeñas.

¿Cuáles son los retos?

La actualización del modelo económico cubano requiere de una definición más precisa del empleo del capital humano en el sector del diseño.

En los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados, queda bien claro que la economía es la prioridad de nuestro sistema socialista, pero esto significa el enfrentamiento a un grupo importante de retos: el reordenamiento y reconstrucción de la industria, fortalecer el mercado nacional y potenciar las exportaciones, todo ello con la participación de diferentes formas de producción y de propiedad, y contra la amenaza permanente que representa la burocracia instaurada, principal enemiga del cambio.

En tal sentido preguntamos: ¿en qué posición funcionarán mejor los diseñadores?, ¿en el sector estatal o privado?

Se han evidenciado las dificultades para la inserción de los diseñadores en la empresa cubana, sin embargo los profesionales que se apartan de ella han demostrado ser efectivos y eficaces organizando sus propias “empresas”, evitando reproducir los errores de los que han sido testigos y víctimas. Entonces, ¿por qué no lo son dentro del sistema empresarial?, ¿cuál es la causa que les impide desarrollarse allí?

¿Acaso la burocracia organizada impide el funcionamiento eficaz de la empresa cubana con la participación orgánica de los procesos creativos?

La actividad creativa es incompatible con los entornos turbios, requiere transparencia y honestidad para poder mantener los pies en la tierra antes, durante y después del acto de crear. Si el país no logra sanear la matriz empresarial ¿se convocará a los diseñadores a sufrir un nuevo desencanto?

La reestructuración de la economía debe generar una demanda real de diseñadores, a los cuales no se les debe negar la posibilidad de una carrera hacia la dirección de empresas y organismos. Por supuesto, para ello es necesario que se superen las dificultades anteriormente expuestas, como los sistemas organizativos, de pagos, de superación profesional, etc.

¿El ISDi tiene concebido un programa que incluya disciplinas de dirección, estratégicas, organizativas, económicas... (instrumentos eficaces en la lucha contra el burocratismo que propician el necesario cambio de mentalidad), en fin, herramientas políticas, tanto en la formación pregrado como postgrado?

¿Cuál es el aporte de la ONDI como Organismo de la Administración Central del Estado (OACE) en favor de esta reestructuración, estimulando la organización de los procesos hacia las empresas donde interviene el diseño y los diseñadores a la vez que controlando su desarrollo? Para ello requerirá una constante conexión con todas las estructuras económicas, sociales y de gobierno, trazando estrategias en respuesta a necesidades, a la vez que evalúa y recomienda correcciones en la respuesta. Una política permanente deberá ser la promoción de la sostenibilidad desde el diseño y el control de la calidad del diseño como objeto y como proceso en las empresas.

¿Conclusiones o recomendaciones?

Optimistas del éxito del proceso de actualización del modelo económico cubano, proponemos la evaluación de la participación de los diseñadores y las instituciones de diseño en él. Para continuar el debate, además, exponemos algunas recomendaciones.

Hacer un diagnóstico o censo que permita localizar a los diseñadores graduados que se encuentran en el país e identificar objetivamente e individualmente las causas que los alejan del sistema empresarial. Evaluar posibilidades y estrategias de reinserción bajo diversas modalidades en el momento en que la reorganización de la industria lo requiera.

Ampliar la formación de los diseñadores en el ISDi hacia las disciplinas de dirección y administración de empresas, con conocimientos económicos, políticos, sociales, culturales en principio pudieran ser asignaturas electivas. Que sean herramientas efectivas en la lucha contra los vicios que agobian a las empresas cubanas (burocratismo, corrupción, inmovilismo, secretismo...)

Comenzar a definir y discutir conceptos sobre la ética de la profesión de diseño, que incluya los valores por los cuales la sociedad nos reconoce y los servicios que aún debemos prestar en la nueva etapa del desarrollo del país. Establecer un código común que se convine con todas las disciplinas que imparte la academia.

Promover y organizar un gremio que represente a los diseñadores, a la vez que vele por la ética y la conducta de los mismos.

El espacio, el plano, el punto, la línea y el color, junto con la necesidad, son los ladrillos del diseño. En la dimensión económica son otros los elementos, aunque los principios básicos en abstracto, tienen mucho en común. Estas piedras, con la que buen par de veces hemos tropezados los diseñadores, hoy bien aprovechadas pueden ser el primer ladrillo de nuestra nueva casa.

Bibliografía:

- Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Tabloide, 2011.
- Informe al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Tabloide, 2011 Anuario Estadístico de Cuba, año 2008. ONE, 2009
- Varela, Félix. *Cartas a Elpidio*. Editorial Cubana. Miami, 1996.
- Dr. Betancourt Herrera, José Luis y Lic. Sánchez Castro, Ana María. *Presentación de la Maestría en "Gestión e Innovación de Diseño"*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.
- DI. Pérez Pérez, Milvia y Lic. Berazaín Iturralde, Antonio. *Curso de Diseño Sustentable: Una experiencia en el ISDI*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.
- Ing. Álvarez Rodríguez, Julio A. *El desarrollo de "Nuevo Producto", respuesta a una "Necesidad Latente"*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.
- Pobrete Pérez, Alejandra. *Modelo del Proceso Proyectual y Modelo de Razonamiento*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.
- Dr. Cárdenas Fincheira, Tomás y D.I. Díaz Alcota, Pablo. *Experiencia académica y empresa: recuperación y desarrollo de procesos productivos*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.
- Arq. García Ferrer, Yolanda V. y M.C/D.G. Rodríguez Gutiérrez, Susana. *El modelo de formación en Diseño de la Universidad Xochicalco*. Memorias del Evento FORMA 2005, III Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño.